ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.

AÑO I. | *Quito, martes* 20 *de Agosto de* 1889. | Nº 50.

"EL TELEGRAMA".

20 DE AGOSTO DE 1889.

En el Nº 47 de "El Correo de los Andes" leemos un artículo consagrado al distinguido Dr. Rojas Paúl, actual Presidente de Venezuela. Entresacamos de dicho artículo algunos conceptos que dan á conocer la índole de la política que el ilustrado Jefe de esa República se ha propuesto implantar, con asombroso éxito y aplauso de todos los partidos. La política de *conciliación* que el republicano Magistrado de Venezuela se ha trazado, está informada del mismo espíritu de armonía y suavidad que inspira al Sr. Dr. Flores, y cuyo triunfo es tanto más duradero cuanto menos violento.

Podría con igual fundamento que al Presidente de Venezuela, aplicarse al del Ecuador los proficuos resultados de una política análoga en los medios, como que es tendente á la consecución de idéntico fin.—*Concordia y unión.*

A fin de hacer notar las condiciones políticas del mencionado Presidente de Venezuela, el *Correo de los Andes*, habla en los siguientes términos del carácter de las escuelas que se disputan el predominio de la sociedad:

"¿Trátase de transformar una época, de derribar un orden político caduco? No preguntéis como se llaman aquellos que van adelante, y acometen los primeros, ardientes y exaltados. Son los partidos *radicales.*

¿Trátase de organizar la victoria, de constituir la sociedad política sobre bases duraderas, de prever con claridad y proceder con prudencia? Pues los partidos *liberales* quedan dueños del campo.

Y donde veáis un hombre público empeñado en que la sociedad se rija más por la autoridad que por la libertad; que ama más el orden; un hombre dado á la estabilidad de los poderes históricos y á la acción de los elementos reguladores más que á la movilidad constante del espíritu democrático y á la independencia de la razón humana, decid con toda certidumbre: es un político *conservador.*"

En seguida hace notar la feliz complexión del sistema político que, en armonía con el estado de cultura y actual necesidad de los pueblos, sostiene el Dr. Rojas Paúl, sin herir ni á los hombres ni á los principios.

"A cuál de las escuelas políticas que se disputan la dirección del mundo pertenece ROJAS PAÚL?

"Cualesquiera que sean sus energías individuales, su temperamento político dista bastante del de Coto Paúl: y por muy definido, claro, y firme que aparezca y sea en sus convicciones, *dista más aún de la intolerancia de todos los partidos extremos.*

Es un hombre de ley, de orden, de gobierno, severo y conciliador á un tiempo mismo. Sirve á su causa estrictamente, y haciendo á un lado los esclusivismos de ideas—que tanto han envenenado las fuentes de la vida moral y política en los pueblos americanos,—tributa á las ajenas convicciones el mismo respeto que pide para las suyas. Es un tipo que caracteriza muy bien á los partidos regeneradores en los períodos destinados al afianzamiento de la paz interior por medio de la creación de la hacienda pública y el robustecimiento de la organización administrativa.

Serio, reflexivo, laborioso, hará como Presidente de Venezuela, uno de los gobiernos más prudentes y entendidos de nuestra historia republicana.

Ejemplarmente consagrado al trabajo que demandan sus deberes públicos, parece como si el ejemplo del Ilustre trabajador incansable, que ha hecho política, códigos, campañas, administración, caminos y escuelas á un tiempo, le hubiese inspirado la actividad de una noble emulación.

Naturalmente circunspecto, su carácter está en armonía con sus convicciones, profundas pero serenas.

Pocos hombres públicos en Venezuela, —y viene de eso sin duda,—tienen tan extensas relaciones sociales entre sus mismos adversarios políticos. Hombre bien nacido y bien educado, probo, franco y tolerante, rodeado de los respetos y miramientos á que lo obliga la tradición honorable de su familia, así como sus propios antecedentes personales, ROJAS PAÚL es mirado,

—aun por los mismos que combaten su candidatura para Presidente de Venezuela en estos momentos,—como una garantía social para el caso de que el triunfo en el escrutinio sea suyo, como lo es ya en la opinión del país",

INTERIOR.

Policía.—Nos confesamos impotentes para remover las dificultades que el Sr. Intendente general de Policía, y demás empleados han opuesto para remitirnos el Despacho diario de las Comisarías y la noticia del orden local.

Extraño es que en la Capital, donde debían tener iniciativa todas las mejoras útiles y buenas prácticas, nos hallemos á inferior nivel de varias provincias, en las cuales los respectivos diarios publican el servicio policial, para honra de los empleados y estímulo de la población. Hemos insistido repetidas veces en que de conformidad con lo dispuesto por el Presidente de la República, la policía se dignara enviarnos para publicar, siquiera un resumen semanal, de lo actuado en ella; pero no lo hemos obtenido hasta ahora: No sabemos por qué razón.

Si las infracciones abundan, una noticia de ellas (con las restricciones que aconseje la prudencia) contribuirá á coregirlas. Si lo contrario; ¿qué cosa puede haber más honrosa y significativa en favor de la moralidad del pueblo y del orden social? Este sería el mejor elogio que pudiera hacerse de nuestra sociedad, á la par que del celo de los empleados de policía. Sirva, pues, esta obligada queja, de eficaz exitativa para que las respectivas autoridades, se dignen dar cuenta de su cometido.

En Cuenca han ocurrido graves desórdenes y escándalos, con motivo de una publicación del joven Victor L. Vivar, quien ha sido agredido, estropeado y aun herido por las personas designadas en el telegrama que publica el nº 42 del *Semanario Popular*. El correo de ayer ha traído también dos publicaciones relativas á este deplorable hecho, y se han formulado así de parte de los agresores sindicados, como del agredido, algunas quejas contra la policía de Cuenca, acusándola de inerte ó algo más. Como carecemos aún de pleno conocimiento de los hechos, nos abstenemos de comentarlos y entrar en apreciaciones y detalles que más tarde pudieran parecer inexactos.

Próximamente daremos cuenta á nuestros lectores, con mejor conocimiento de lo ocurrido, y refiriéndonos á fuentes fidedignas. Entre tanto lamentamos el desborde de las pasiones que han dado lugar al hecho, y al escandaloso atropello de las más sagradas garantías del individuo y de la sociedad.

En los momentos en que escribimos estas líneas, volvimos á sentir otro movimiento oscilatorio, semejante en todo al de la mañana. Esperamos y deseamos que estas ligeras trepidaciones terrestres no hayan tenido consecuencia ninguna en otro lugar de esta República, ni de las vecinas.

(De *El Globo* de Guayaquil nº 631.)

INSURRECCIONES.

El Tren y el Asno.

Mudo, grave, terco, hostil,
Marchaba un asno servil,
De esos á legua por hora,
Ante la locomotora
De un tren de ferrocarril.
Monstruo que agitó el problema
Del progreso, fiel emblema,
Que avanzaba raudo y ciego
Con las entrañas de fuego
Y una nube por diadema.
¡*Paso!* gritaba el coloso
Con acento pavoroso,
Y el burro sin hacer caso
Proseguía al mismo paso,
Displicente y desdeñoso.
¡*Aparta!* ¿no me conoces?
Dijo la máquina á voces;
Y el borrico, con desdén,
Dió un rebuzno de *¡alto al tren!*
Y le soltó un par de coces.
Martir de la vil acción
Fué el soberbio garañón;
Y siempre ha de ocurrir eso,
Cuando en el tren del progreso
Da coces la tradición.

Leopoldo Cano.

El Ferrocarril del Pailón.

[UN SUEÑO].

Era noche de luna, que el vaporcito de la Pacific Sr. N. Cº nos llevó del muelle de Panamá, á bordo del "Ayacucho", señalando con faja fosfórica su travesía en la tranquila bahía.

La brisa nocturna y la corriente de aire, producida por el movimiento rápido del vapor grande, nos hicieron buscar pronto al abrigo de los camarotes para despertarnos en frente de Buenaventura.

El desembarque de algunos pasajeros y carga para ese puerto no nos demoró mucho, y á la madrugada siguiente nos hallábamos fondeados en el puerto de Tumaco, formado por las islas Morro, Vicioso y Tumaco, tan pintoresco con sus techos de zinc entre Zapotes y palmas, cuyas hojas, brillantes con el sol ondeaban en la brisa matutina.

El contraste de la costa recorrida es grande. Después de las masas gigantescas de la cordillera occidental, tan pronunciada en el Cabo Corrientes y después de las rocas de la Gorgona, ceñida por la mar espumante, pasa aquí la vista por encima de llanos inmensos para descansar en la apenas visible línea de los cerros de la Colombia meridional.

Desde Tumaco hasta la Tola (como 50 millas de costa) nos hallamos en frente de las varias bocas del río Mira, del Mataje, Santiago y Cayapas un caos de islas y esteros y entre ellas las bahías de Casa Vieja (Colombia) Pailón y la Poza (Ecuador). Una selva impenetrable de Mangle Rhizophora parece caminar con sus raíces mar afuera, tomando posesión de todo bajo y banco de arena que se forma en la lucha eterna entre los ríos y la mar.

Canoítas de pescadores y la blanca Garza (Egretta) sólo dan vida á este paisaje solitario, que de súbito cambia al divisar los edificios en ambos lados de la entrada al Pailón.

Nuestro buque, tomando el canal ancho y hondo de O. S. O. á E. N. E. pasa á un vapor chileno y otro hamburgués, y pocos minutos después se halla en una bahía espaciosa y en frente de San Lorenzo, población grande y ruidosa por la actividad en buques y muelles y los silbos de las locomotoras de las cuales una acaba de salir para la sierra con un tren de carga.

El poco tiempo que nos queda hasta nuestro desembarque empleamos en observar la posición excepcional del nuevo emporio, cuyo crecimiento rápido es debido al confluyo de tumaqueños yesmeraldeños y que, edificado sobre una mesa de roca sedimentaria propaga con sus casas y bodegas hasta nuestro fondeadero con sus seis brazas de agua.

Un riachuelo "Nadadero" desemboca algo al Oeste de la población y allí vemos botes y chalupas en mezcla confusa, llevándose esa agua sin rival en la costa, á los numerosos barcos. Contra el Este parece continuar la bahía de igual ancho y hondo hasta la infieidad, y de aquella región salen los ríos San Antonio y Panadero, con igual agua cristalina.

La vida en las calles ya tiene algo de caracter de la sierra. El interiorano con su poncho, zamarros y espuelas sonoras, se pone en comunicación con el pescador, en camiseta, con su atataya y canalete; al lado montones de lisas, bagres y ostiones, se ven amarrados caballos briosos y mulas con bonitas monturas de las haciendas andinas; en los canastos de los vendedores hay chirimoyas, duraznos y membrillos, unidos á mangos, aguacates y caimitos. Las bodegas están llenas de marfil vegetal (tagua), del cacao de Cayapas; en la estación del ferrocarril vemos bultos de fibra de aloe (cabuya), y carros con granos, papas y harina de Cayambe, azúcar, aguardiente y arroz del Chota y del valle de Mira, y casi con descuido expuesta al sol y sólo envuelta en paja de páramo la nieve del Imbabura. En los almacenes se ofrecen muebles y botines de Otavalo con los tegidos de Cotacachi, obras de talabartero y bayetas de Pinsaquí y manufacturas europeas y norteamericanas en profusión.

Son las diez de la mañana, y examinado nuestro equipaje en la aduana y mandado el telegrama á los amigos en Ibarra, montamos los carros airosos del ferrocarril.

Un silbo y pasando con rapidez entre casas, talleres, máquinas de aserrar, entre potreros con ganado innumerable no llega el medio día que en curva elegante damos la vuelta por Alto Tambo, para seguir de allí el viaje en el valle hermoso del Río Mira. A la una de la tarde se nos sirve el lunch en San Pedro de la Carolina. Aquí se desembarcan las cargas venidas de Casa Vieja para Colombia, que siguen á Pasto y Túquerres por el nuevo camino carretero de Mallasquer. Ganado encorralado y debajo de techos, bultos de cueros y de café se hallan listos para ser transportados al puerto.

A las dos pasamos el puente de Cuajara siguiendo el viaje en la orilla derecha del Mira, entre haciendas que forman un pueblo tras otro, entre cañaverales y platanales, entre ingenios de azucar con sus columnas de humo y ruedas de agua, trapiches y alambiques.

A las dos y media cruzamos otra vez el Mira y en este momento se desarrolla ante la vista encantada, el panorama soberbio que forman el Cotacachi, Mojanda, Imbabura, Cayambe y los cerros del Chota. No queda tiempo para mirar este segundo paraíso de la América del Sur con sus aldeas, pueblos, prados y bosques, porque ya alcanzamos, (son las tres y menia) el llano de Ibarra y la estación al Sur de la villa.

Aquí debíamos terminar con el recibo cordial de los amigos; única cosa que no ha sufrido variación en los tres años de nuestra ausencia, pero el resto ha sido un cambio tan asombroso que merece relación. Estos edificios, esta muchedumbre elegante, estos coches, este tráfico inmenso en las calles.—Esto será Ibarra? á cuyas puertas pareció inscrito el "Laciate, che entrate, ogni speranza" de Dante; cuyas plazas y barrios con sus escombros parecían destinadas para siempre á ser monumentos lúgubres de la catástrofe de 1868, esto será Ibarra? que por tantos años en vano había esperado cosechar el fruto de las victorias de un Landázuri y de sus tantos hijos abnegados, cuyos huesos blanquean en Mapasingue para probar que era dulce y decoroso, morir por la Patria? Parece que Pasto y una parte de Quito han emigrado á formar una sola población donde estuvo la cuna de Atahualpa.

El sol se pone, pero la luz electrica, producto de le fuerza motriz del Tahuando resplandece de la cúpula reedificada de fie-

rro y vidrio de la Compañía y baña é inunda con sus rayos á la nueva población, al fin feliz después de tantas desgracias.

Aquí, donde las necesidades de la civilización digamos espejos lámparas etc. siempre figuraban como objetos de lujo. se ven almacenes con vidrieras grandes de un solo cristal y con una abundancia de artículos de gusto escogido, se ve bienestar y un espíritu de empresa, fomentado por capitales norteamericanos y europeos casi sin límites y sólo el aire balsámico, lleno del olor de floripondio y margaritas nos recuerda que estamos en país tropical, que poco ha, carecía de todas las amenidades que procura la libre comunicación con la mar y el mundo.

Bernhard Flemming.

EXTERIOR.

EL CABLE.

Nueva York, Agosto 5 —Se anuncia la muerte de M. Félix Pyat, miembro de la Cámara de Diputados de Francia.

Nueva York. Agosto 5.—Manifiestan noticias recibidas de París que el resultado de la segunda elección para los Consejos Generales ha dado 113 votos á los republicanos y 41 á los conservadores; los republicanos perdieron 14 asientos. M. Laguerre, boulangista, fué elegido por La Rochelle.

París, Agosto 5.—Los restos de Carnot, Marceau, Davergne y Boudin fueron depositados ayer en el Panteón, estuvieron presentes el Presidente Carnot y los miembros del Gabinete.

Londres, Agosto 5.—A causa de una fuerte tempestad se ha pospuesto la revista que iba á pasar el Emperador Guillermo á las tropas inglesas en Spithead.

Londres, Agosto 5.—El Emperador Guillermo ha conferido á la Reina Victoria el título de Jefe del primer regimiento de dragones de la guardia en Berlín.

Londres, Agosto 5.—El Duque de Cambridge ha sido nombrado por el Emperador Guillermo Coronel de un regimiento de infantería.

Londres, Agosto 5.—Manifiestan noticias recibidas de Egipto que el General Grenfell atacó y derrotó á los dervises, causándoles una pérdida de 1,500 muertos y tomándoles 1,000 prisioneros; entre los muertos se encuentra Wadeljumi y 50 emires. Las tropas inglesas están todas regresando al Cairo. Los egipcios perdieron 100 hombres entre muertos y heridos. El Khedive ha enviado sus congratulaciones al General Grenfell.

Londres, Agosto 5.—El buque ballenero inglés "Black Diamond", que fué capturado en el mar de Bgering por el crucero americano Rush, ha regresado á Victoria.

Nueva York, Agosto 5.—Las autoridades de esta ciudad están haciendo los preparativos para la Exposición Universal que se verificará aquí en 1892.

Praga, Agosto 6.—Murió de aplopegía el General Philippovich, conquistador de la Bosnia.

Londres, Agosto 7:—Boulanger ha publicado una declaración en la que dice que las acusaciones contra él son calumnias infames y que él descansa sobre el pueblo francés como su único juez.

AVISO.

En el Archivo del Congreso y para la Biblioteca del Poder Legislativo, se compran los siguientes números del periódico oficial del Ecuador.

Del año de 1868, los 337 y 341.

Del de 1869, los 358, del 377 al 380, 382, 385, 387, 388, 393 y 396.

Del de 1870, del 416 al 419, del 421 al 433, 447, 462 y 472.

Del de 1871, del 3 al 6, 29 30, 33, 43, del 48 al 59, del 61 al 63, 72, 109. 117 y 118.

Del de 1872, los 139, 146, 159, 160, 162, 163, 166, 168, 170, 171, 174, 180, 193, 194, del 196 al 199, del 201 al 207, 209, del 211 al 216, del 220 al 232, 235, 236, 237 y 241.

Del de 1873, los 242, 248, 249, 250, del 265 al 278, del 284 al 290. y desde el 292 cuantos corresponden á este año.

Del de 1874, todos los números, menos los 356 y 369.

Del de 1875, los números anteriores al 416, menos el 405, y los del 421 al 433, del 435 al 442, del 444 al 449, del 452 al 456, 458, 461, 467, 469 y 471.

Del de 1876, todos menos del 541 al 544, 549, 550, 557, 558, 659 y 571.

Del de 1877, los números 26, del 34 al 38, 40, del 44 al 47, 52, 59 y 60.

Del de 1878, los 64, 74, 83, 88, 89, 91, 93, 96 y 103.

Del de 1879, los números 118 y 119.

En la misma oficina se compran los Mensajes del Poder Ejecutivo y las Memorias de los Ministerios que á continuación se expresan:

Del año de 1831, el Mensaje y la Memoria de Guerra y Marina.

Del de 1832, el Mensaje y las Memorias.

Del de 1833 el Mensaje y la Memoria de Hacienda.

Del de 1835, el Mensaje y las Memorias.

Del de 1837, Id. id.

Del de 1839, el Mensaje y la Memoria de Guerra y Marina.

Del de 1843, Id. id.

Del de 1845, el Mensaje y la Memoria del Secretario general.

Del de 1848, el Mensaje.

Del de 1849, id.

Del de 1852, id. y la Memoria del Secretario general.

Del de 1855, id.

Los que quieran entenderse con persona determinada para proporcionar los números que se expresan del Periódico Oficial, lo propio que los Mensajes y Memorias, pueden dirigirse al Sr. Dr. Francisco Ignacio Salazar, que está encargado de establecer la Biblioteca del Poder Legislativo del Ecuador.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.